



Madrid Fernández, Daniel (1996). Las escuelas de aquellos tiempos: entrevista a D Antonio Muñoz Argüelles. *Huétor Vega Gráfico*, N° 25, pp. 26-28. Depósito Legal: GR-265-1972.

HUÉTOR VEGA GRÁFICO

LAS ESCUELAS DE AQUELLOS TIEMPOS

Con motivo del 25 aniversario de la revista Huétor Vega Gráfico, se nos ha ocurrido retroceder en la historia del municipio otro cuarto de siglo y recordar cómo fue la escuela y la educación en los años cincuenta y sesenta. Para ello, hemos contado con la valiosa colaboración del que fue maestro y director escolar en aquella época: D. Antonio Muñoz Argüelles. A sus 87 años, y con plenas facultades físicas y mentales, nos ha contado un sin fin de anécdotas que nos han servido de base para elaborar este capítulo de la historia de la educación en Huétor Vega.

Los años cincuenta

Comenzamos nuestro relato a finales de los años cincuenta, cuando la escuela se encontraba a la vuelta de la casa de las palmeras, en una hondonada. Allí ejerció D. Francisco y D. Serafín. Durante un tiempo, la escuela estuvo cerrada hasta que se incorporó, en septiembre de 1959, D. Antonio:

D. Antonio Muñoz Argüelles, Maestro Nacional, que tomó posesión de su cargo en la casa habilitada en escuela de la Plaza del Mentidero, en Huétor Vega, el día 1 de septiembre de 1959.

D. Antonio, después de 25 años de trabajo en La Solana (Ciudad Real) reabre la escuela unitaria de la casa de las palmeras y nos dice que la primera escena que presencié fue un tanto insólita:

El primer día que abrí la puerta, observé cómo una vecina tiraba los orines sobre el balate que había en frente de la escuela y salpicaba hasta la entrada. ¡Le tuve que decir que aquello era una escuela!

Posteriormente nos dice:

Llegué a Huétor "ligero de equipaje": con mi carnet de identidad y mi interés por la enseñanza.

Las escuelas nuevas

Al año siguiente, se inauguran las escuelas nuevas junto a la iglesia y la situación mejoró considerablemente. El 9 de noviembre de 1960, D. Antonio Muñoz fue nombrado Director de los niños y D^a Paquita Moreno, Directora de las niñas. Acordaron dividir los 6 cursos de la Educación Primaria en 3 grupos, con dos nive-

les en cada grupo. En la parte de las niñas, enseñaba D^a María, D^a Encarna y D^a Paquita y en la parte de los niños, D. Antonio (el de los chicos), D. Enrique y D. Antonio (el de los grandes). Aunque, D. Serafín del Pozo estuvo destinado también en Huétor, sin embargo permaneció poco tiempo, porque su esposa -que era comadrona- tuvo problemas y él pidió traslado a Granada.

Algunos errores de los viejos maestros

Nos cuenta D. Antonio que guarda muy malos recuerdos de la escuela de su infancia en Illora y que él intentó no caer en algunos errores de sus maestros:

Recuerdo que teníamos el abecedario en la pared, en mayúscula, minúscula y cursiva. El maestro solía poner a los alumnos mayores de ayudantes para que enseñaran a leer a los más pequeños. Estos usaban una buena caña de bambú y nos enseñaban a base de palos. Teníamos que sobornarlos con algo para que no nos pegaran: una canica, una caja de cerillas, un trompo, la cuerda del trompo,... lo que fuera. Yo terminé escapándome de la escuela. ¿Veis aquel torreón que hay ahí en frente? Bueno, pues aquel era el escondrijo que yo usaba de oficina. Mi primo me daba los apuntes de clase y allí dentro me los estudiaba y hacía yo las tareas. Hasta que me pilló mi padre y me llevó otra vez a la escuela.

Influencia de D. Andrés Manjón

Posteriormente, ingresó en la Escuela de Magisterio del Ave María y allí se hizo maestro bajo la influencia inolvidable de los discípulos directos de D. Andrés Manjón, que había muerto el año anterior. Con gran orgullo, nos muestra D. Antonio su título, que dice así:

Título de Maestro Avemariano, concedido a D. Antonio Muñoz Argüelles, maestro de primera enseñanza, que habiendo seguido las clases teórico-prácticas de pedagogía manjoniana durante los cursos académicos 1925-1927, mereció la clasificación de excelente, según consta en los archivos de la Secretaría del Seminario de Maestros del Ave María.

Dicho título es reconocido oficialmente en 1930 por su Majestad el Rey D. Alfonso XIII y en su nombre el Ministro de Instrucción Pública.

Posiblemente, los alumnos de D. Antonio no advirtieran la influencia profunda de D. Andrés Manjón en la forma de dar las clases y de concebir la enseñanza, pero en nuestra larga conversación nos lo recalco

varias veces. Insiste en que, aunque no conoció a D. Andrés llevaba su semilla dentro:

Mis triunfos, si los tuve, no se debieron a mí, sino a D. Andrés Manjón. Siempre tuve en mi mesa el libro "Hojas catequísticas y pedagógicas de D. Andrés Manjón" y siempre las usé como referencia para mis enseñanzas... Puse en práctica lo que me ha servido de guía en todas las escuelas que he regentado haciendo hombres honrados para la patria y justos para Dios...

Educar y enseñar

A pesar de que en la escuela de los años cincuenta y sesenta la preocupación de los maestros se centraba sobre todo en los contenidos de enseñanza y en las nociones básicas que debían memorizar los niños y niñas, D. Antonio, además de la instrucción, nunca perdió de vista la importancia de la educación:

Procuré, con más o menos acierto, que mis alumnos fueran hombres para la vida y no alumnos para la escuela... Procuré señalar criterios de valoración para orientar la vida... La enseñanza debe presentar conocimientos y valores... procuré despertar en los alumnos el deseo de aprender.

A sus 87 años, nos cuenta la historia de Licurgo, orador y político ateniense del siglo IV antes de Cristo, que pidió un espacio de 3 años para aclararle a los atenienses la diferencia entre educación y enseñanza o instrucción. Con la imagen de un 2º galgo que no mata a la liebre que sale de la cesta, sino que la alcanza y comienza a jugar y a convivir con ella, nos demuestra lo que debe ser la educación: "limar asperezas", "llevar por el buen camino". Insiste en que donde se conoce cómo son los niños, si son simpáticos o antipáticos, egoístas o generosos, es en el recreo y no en la clase:

... los observaba sistemáticamente durante varios días, si les veía algún pequeño defecto, intentaba limarlo y procuraba que ese defecto se convirtiera en virtud, eso es educación..

Enseñanza moralizante

Aun recuerda D. Antonio los ejemplos que ha utilizado durante años para inculcar sus ideas. Nos pone como ejemplo el dibujo de la circunferencia, que una vez realizada y cerrada, no se sabe dónde empieza ni dónde acaba. Con este ejemplo, transmitía la idea de que Dios no tiene principio ni fin. Después le trazaba los radios y preguntaba:

- ¿Cómo son los radios?
- Iguales.

- Pues para Dios todos los hombres son iguales: los blancos, los negros, los gitanos,...

Disciplinas fundamentales

Estos ejemplos demuestran con claridad la afición de D. Antonio por las Matemáticas y la Geometría y su uso continuo para inculcar otras nociones. Estaba convencido del valor de las Matemáticas para la vida y siempre puso un énfasis especial en su enseñanza como bien recordarán sus antiguos alumnos.

También se enfatizaba el estudio de la Gramática (con la ayuda de la famosa Enciclopedia) y de la Ortografía (con el libro de Miranda Podadera). En aquellos tiempos no había Música ni Educación Física:

Solo organizábamos carreras que las ganaba siempre una niña, que ya no recuerdo su nombre. Cuando le daban varias vueltas al campo, la niña era siempre la primera. También teníamos una habitación con sogas, que se usaban para subir y bajar, pero aquello no era comparable con lo que hay hoy en día.

Las primeras becas del Patronato de Igualdad de Oportunidades

En los años sesenta, la sociedad española comienza a desarrollarse considerablemente se convocan las primeras becas para que los hijos de las clases humildes tuvieran acceso a los estudios de Enseñanza Media. En la zona sudeste de Granada se construye el Instituto "Juan XXIII" del Zaidín. Al principio faltaban alumnos, pero pronto se inició una campaña de captación con la ayuda de los maestros de los pueblos colindantes. En Huétor Vega, se celebraron reuniones con los padres, pero estos se mostraron muy reticentes porque los niños tenían que ayudar en las labores del campo y, además, las economías familiares no podía cubrir los gastos que ocasionaban los estudios. Ante este panorama, D. Antonio decide convocar a las madres y exponerles la situación:

La mayoría de las madres comenzaron a poner las mismas pegas que los padres hasta que de pronto una dijo: D. Antonio, aunque tengamos que estar a pan y cebolla, aunque no me pueda comprar un vestido en todo el año, yo estoy dispuesta a que ni hijo estudie.

La intervención de esta madre actuó como detonante, se corrió la voz entre el vecindario y se animaron unos a otros para que se presentaran los niños al examen de selección. El Director acudió a D. Rogelio Macías, Director del Instituto del Zaidín y se informó sobre los tests que se iban a aplicar para seleccionar al alumnado. Inmediatamente, se organizaron unas clases prepa-

HUÉTOR VEGA GRAFICO

ratorias, después de la jornada escolar, y se consiguió que aprobaran la mayoría de los que se presentaron.

Alfabetización de adultos

Además se organizaron unas clases nocturnas para la alfabetización de personas adultas. La inspectora D^a Felipa, consciente de que los maestros no cobraban nada por esas clases, les obsequió con 10.000 pts, ¡en aquel entonces aquello era un capitalazo!

La Reforma de 1970

El panorama educativo cambió mucho con la nueva Ley General de Educación de 1970 y la construcción del Grupo Escolar "Virgen de las Angustias". D. Antonio siguió de Director y, a pesar de los cambios legislativos, confiesa con toda sinceridad que él siguió fiel a sus principios de antaño:

No me habléis de reformas educativas. Yo nunca seguí ninguna reforma. Yo seguí mi "marcha" y mis principios de siempre.

Recuerda cuando se compró la Enciclopedia Espasa Calpe y nos dice orgulloso que muy pocas escuelas disponían de una enciclopedia así para consulta de los alumnos. En aquella época venían algunos alumnos de Monachil y Cájar en el transporte escolar y se quedaban en el comedor de las escuelas

Aficiones de D. Antonio

Terminamos nuestra larga conversación con otras anécdotas muy personales y con otros recuerdos que se quedaron grabados en la mente de D. Antonio. Por ejemplo, respecto a sus "hobbies" nos habla de la cacería:

La cacería era mi debilidad. Me dominaba como a los fumadores les domina el tabaco... Fui cazador de reclamo, con perro... de todo, pero lo que más me gustaba era el reclamo... Cacé mucho en La Mancha, pero en Huétor Vega apenas la practiqué, porque había poco que cazar... Me gustaban mucho los pájaros y llegué a tener más de 100 canarios. Pero un día, un zagal tiró un cohete junto a la ventana, rompió el cristal y se volaron todos los canarios... ¡Surtí al pueblo de canarios y, además, gratis! ¡Hasta el cura creo que cogió uno!...

El recuerdo de los buenos alumnos

Respecto a sus antiguos alumnos, dice que guarda un excelente recuerdo. Aun no ha olvidado los éxitos académicos de Luis y Rafael Fuentes. El primero, ingeniero, número uno de su promoción, que fue recibido por Franco. También recuerda con agrado a Plácido Hurtado, hoy Director escolar y a otros muchos.



Homenajes y placas conmemorativas

Finalmente nos lleva a su dormitorio y nos muestra con gran orgullo y satisfacción los homenajes y placas conmemorativas que ha recibido. Al homenaje recibido 20 años después de dejar La Solana (Ciudad Real), habría que añadir los siguientes:

Al maestro que por Huétor lo dio "to", con admiración, respeto y cariño de sus antiguos alumnos.

(Cirilo Jiménez, Paco Pérez-Rejón Sola, Rafael Cobos)

A D. Antonio Muñoz Argüelles, forjador de hombres, con cariño de sus alumnos y amigos.

(La Solana, 23/12/79)

El Ayuntamiento de Huétor Vega, A D. Antonio Muñoz Argüelles, en reconocimiento a los 20 años de labor realizada en el campo de la enseñanza en Huétor Vega, tus alumnos te lo agradecen. (Homenaje de 1995)

El último mensaje

Esperamos que estas líneas nos sirvan, por una parte, para recordar casi medio siglo de educación en Huétor Vega, tal y como lo recuerda uno de sus protagonistas, maestro y Director durante 20 años y, por otra, para descubrir nuevas facetas de su dimensión humana y profesional. Después de haber finalizado nuestra conversación o entrevista - como se le quiera llamar - unos días después, D. Antonio nos hizo llegar un último mensaje manuscrito:

Si un alumno recuerda a su maestro es porque ha recibido buena educación.

El último homenaje que se le rindió en Huétor Vega es prueba fehaciente de que sus alumnos lo recuerdan y que, por consiguiente, se sienten satisfechos con la educación que recibieron.

Daniel Madrid